



# LO SALVAJE Y EL PAISAJE COMO CONSTRUCCIONES SOCIOCULTURALES EN LA ERA DE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA Y DEL CAPITALOCENO

## PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO

Sarah Moreno

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6626-2922>  
Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)

Marina Abrão Ballak Dias

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9156-2452>  
Université Paris Nanterre (UPN)

Paolo Macrì Antkiewicz

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-9586-3585>  
Universitat de Barcelona (UB)

## EN

WILDERNESS AND LANDSCAPE AS SOCIOCULTURAL CONSTRUCTIONS IN THE AGE OF CLIMATE EMERGENCY AND CAPITALOCENE.

## CÓMO CITAR:

Moreno, S., Ballak Dias, M. A. & Macrì Antkiewicz, P. (2025). LO SALVAJE Y EL PAISAJE COMO CONSTRUCCIONES SOCIOCULTURALES EN LA ERA DE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA Y DEL CAPITALOCENO. *Revista Andaluza de Antropología*, (28), 1–7. <https://doi.org/10.12795/RAA.2025.28.01>

## DOI

<https://doi.org/10.12795/RAA.2025.28.01>

Las transformaciones del paisaje en las últimas décadas han estado marcadas por un período que en diferentes estudios ha sido llamado Antropoceno (Crutzen y Stoermer, 2000) –y sus derivaciones que conllevan características específicas, como el Capitaloceno (Hartley, 2016; Moore, 2014), el Cthuluceno (Haraway, 2016) y el Plantationceno (Haraway et al., 2016). En diferentes espacios académicos, las respuestas a estas transformaciones han dado lugar a muchas discusiones y han abierto un nuevo campo de investigación dentro de las ciencias sociales, incluyendo la antropología. La relación de los humanos con lo que llamamos naturaleza se ha vuelto una cuestión social y política de particular interés que despierta nuevas resistencias, políticas e iniciativas. Este fenómeno ha dado lugar a todo un nuevo vocabulario, además de conllevar una reconstrucción de nuestros conceptos y estructuras de pensamiento, cuestionando sus usos populares y académicos.

Esta situación nos invita a conectar la amplia discusión existente sobre los conceptos de salvaje, natural y paisaje con constructos e imaginarios socio-ecológicos emergentes, abriendonos a diferentes geografías (ciudades, campos, mares, bosques), seres (animales, humanos, plantas, microorganismos, ríos), ámbitos (migraciones y desastres naturales) y nuevas prácticas de gestión (conservación, urbanismo). Mantuvimos como marco el Capitaloceno, porque entendemos que las crecientes transformaciones en el paisaje no son propias de toda la especie humana –como sugiere el concepto Antropoceno– sino de un cierto tipo de actividades practicadas por algunas personas. De este modo, entendemos la necesidad de alcanzar una visión más situada de lo salvaje y del paisaje, que se conecte con diferentes escalas de los efectos visibles e invisibles del capitalismo y evidencie las fricciones que se generan con otras visiones del mundo y/o con contextos locales a menudo invisibilizados o puestos en segundo plano.

El monográfico que presentamos en este número de la Revista Andaluza de Antropología nace a raíz del simposio “*Wilderness and landscape as socio-cultural constructions in the age of emergency and Capitalocene*” (Debelles dos Santos et al., 2024), presentado en la tercera edición del Congrés Català d’Antropologia (CoCa) que tuvo lugar en la Universitat de Lleida (UdL) en enero 2024 y del cual quisimos preservar el título. El simposio reunió ocho ponencias de investigadores e investigadoras procedentes de diferentes lugares (Brasil, Francia, Italia, Cataluña) y casos de estudios que trataban de ámbitos (migración, conservación de la naturaleza, plagas, huertos urbanos) y espacios (urbanos, marinos, rurales) muy diferentes abajo de un marco común de discusión. El objetivo general fue “reflexionar sobre cómo la naturaleza se espectaculariza, adecuándose a una determinada estrategia representacional, política y productiva” y “debatir y cuestionar los criterios constitutivos y los límites de lo que se considera naturaleza salvaje y paisaje; y cómo evolucionan estos conceptos con la normalización de los estados de emergencia y crisis” (Debelles dos Santos et al., 2024).

A través de casos prácticos y datos etnográficos empíricos de distintas geografías, pudimos analizar las relaciones entre humanos, animales y ambientes en contextos marcados por crisis (climática y ambiental) y resistencia. En estos escenarios, surgían tensiones entre conceptos que remiten a la clásica dualidad entre naturaleza y cultura. En el contexto actual de crisis climática, observamos cómo se potencian visiones románticas de la naturaleza. Estas visiones se basan en representaciones del paisaje como un espacio prístino, salvaje y espectacular. Además, cada vez más, dichas representaciones se sustentan en valores inmateriales y patrimoniales, pero también en lógicas mercantiles. Al mismo tiempo, están atravesadas por dinámicas basadas en el control y la racionalización científica.

En este monográfico hemos optado por tomar el paisaje como punto de partida para reflexionar sobre las transformaciones de nuestro mundo y nuestra manera de vivirlo. Baldin (2021) rastrea los diversos orígenes del término, mostrando que todos ellos remiten a la idea de visión, de todo aquello que puede ser visto y representado. Solo cuando el concepto pasó a formar parte del vocabulario científico se desprendió de un significado meramente contemplativo y comenzó a designar las relaciones entre diversos seres y fenómenos. El término paisaje designa entonces una gran “diversidad de ambientes físicos y humanos, que nos ayuda a interpretar nuestra realidad” (Baldin 2021, p. 3). Marimoutou (2021) interroga el concepto de paisaje como algo figurativo, del orden de la representación. Él afirma que los jardines caribeños entendidos como paisaje cuestionan estas definiciones por ser un elemento visible de una práctica que cambia la realidad. Su perspectiva dialoga con la propuesta de Tim Ingold (2000), muy importante en la antropología, de utilizar el término inglés *taskscape* (en lugar de *landscape*), considerando que el paisaje se construye todo el tiempo por las acciones e interacciones entre los diferentes seres que lo habitan, y de diferentes maneras. Así, el paisaje no sería algo meramente visual y estático, sino una maraña de relaciones y modos de vida de cada agente.

La complejidad de ese constructo, el paisaje, nos pone en frente de una situación de incertezas donde es cada vez más difícil tomar decisiones firmes sobre nuestro presente y nuestro futuro y conectar con nuestro pasado. Sin embargo, nos ayuda a no perder de vista y dar más importancia a las relaciones socio-ecológicas específicas que se establecen entre los diversos seres y los fenómenos que conforman su realidad cotidiana (Arregui, 2024). Por otra parte, el paisaje entendido como construcción humana puede ayudarnos a comprender los procesos de tomas de decisiones y las prácticas sociales puestas en marcha para la construcción y gestión de un espacio concreto. El concepto de paisaje parece un punto de partida interesante para estudiar la relación entre el ser humano y la naturaleza, sobre todo porque estos elementos aparecen como independientes, estando el paisaje, en cierto modo, al servicio del ser humano, pero también como elementos entrelazados, como partes de un todo único. Si bien en las realidades observadas a través de miradas etnográficas y antropológicas las dualidades

entre naturaleza y cultura, en contextos tanto rurales como urbanos, caen por su propio peso, no podemos negar que esta dualidad todavía está muy viva en las mentes de muchas personas y hace falta seguir profundizándola.

Uno de los propulsores del debate entre naturaleza y cultura en la antropología es Lévi-Strauss, quien señaló que “la ciudad es la cosa humana por excelencia” (1988, p.125). Aunque antropólogos más contemporáneos discuten una ruptura de esta dicotomía, esta ideología persiste en el imaginario de muchas personas en nuestra sociedad occidental, extendiéndose, especialmente, a dicotomías entre rural y urbano; campo y ciudad; salvaje y civilizado. Así, el ser humano, cada vez más insertado en un entorno urbanizado y civilizado, parece haber sentido la necesidad de conectarse con su naturaleza salvaje. Hemos observado un crecimiento en los segmentos de turismo rural, escapadas al campo, con la premisa de que, solo por un momento efímero, el ser humano civilizado tiene la oportunidad de desconectarse de la ciudad y conectarse con la “naturaleza” y su esencia más profunda y oculta, lo “salvaje”. Así, el paisaje rural –y otros que se oponen a las ideas de ciudad y urbano– funciona, por lo tanto, como una escapatoria que refuerza la dualidad entre naturaleza y cultura, como lugares que pueden ser accedidos y dejados fácilmente, y fases que también pueden alternarse con facilidad.

Este monográfico reúne cuatro artículos de investigación centrados en cómo se cuestiona y se constituye el paisaje a partir de las acciones y de los usos humanos y no humanos que se hacen para adaptarlo y adaptarse a escenarios sociales y ecológicos cambiantes a un ritmo cada vez más rápido. En los artículos aquí presentados, hay conceptos transversales que nos muestran la relevancia de crear un diálogo entre las obras elegidas. El concepto de salvaje, que se trabaja en dos sentidos, desde la idea de paraíso virgen y desde una característica estética. El concepto de habitar, que aparece contrapuesto al de visitar, haciéndonos mirar hacia la relación que se establece con el espacio o el paisaje con el que nos relacionamos. Tres artículos abordan el paisaje desde contextos rurales, “alejados” de las ciudades, mientras que uno desplaza la mirada hacia un contexto urbano.

El primer artículo, titulado “Energía biomasa, trabajo y restauración de la naturaleza: el bosque como infraestructura para rediseñar el paisaje en época de emergencia climática. El caso del Vall de Lord”, de Paolo Macrì, analiza nuevas iniciativas de gestión forestal en el Vall de Lord (Prepirineo catalán, España) en respuesta a los incendios forestales y el cambio climático. El autor describe cómo el paisaje forestal está en constante construcción, transformación y movimiento, aunque parezca deshabitado. A partir de la discusión de conceptos como la energía-biomasa, la restauración de la naturaleza y el trabajo en el bosque, propone que el bosque puede entenderse como una infraestructura esencial para rediseñar, re-imaginar y controlar el paisaje.

El segundo artículo dialoga con este debate analizando un paisaje en constante cambio. En el texto titulado “The wild in the city: different concepts and their role in the construction of urban community gardens of Goutte d’Or District of Paris”, de Marina Abrão-Dias, la autora trabaja con la construcción del paisaje de jardines comunitarios en el barrio de Goutte d’Or de la ciudad de París, Francia. Marina analiza y examina diversas representaciones de la relación naturaleza-humano observadas en su caso de estudio y cómo estas definen los futuros de los espacios verdes urbanos estudiados, suscitando debates en torno al concepto de derechos de la naturaleza, espacios naturales y biodiversidad urbana. La autora proporciona así una descripción atinada de cómo la relación naturaleza-cultura influye en la vida cotidiana de los grupos humanos.

En el tercer artículo, situado en un contexto rural, Alba Carrasco también mira hacia la influencia de la relación naturaleza-cultura en la vida de las comunidades humanas. En su artículo titulado “Bosque habitado, bosque visitado: tensiones del uso y representación de las áreas forestales en el marco del turismo rural”, la autora analiza las dinámicas de uso y las representaciones de los bosques en el contexto del turismo rural en dos regiones de España: La Vera (Extremadura, España) y Alfoz de Segovia (Castilla y León, España). El artículo analiza cómo las representaciones del bosque dialogan con una idea romántica de la naturaleza intacta, estableciendo así una afinidad clara con las discusiones de Marina Abrão-Dias. La autora investiga cómo la patrimonialización de la naturaleza, basada en jerarquías urbano-céntricas y en la dicotomía naturaleza-cultura, influye en la vida cotidiana de las comunidades locales, discutiendo la oposición entre los conceptos de habitar y visitar. De ese modo detecta procesos de invisibilización de la explotación laboral y ambiental en espacios rurales descritos como productivamente periféricos que dialogan con el texto de Paolo Macrì.

Duvan Escobar, a su vez, en su artículo titulado “Tejiendo la selva: caza, paisaje y relaciones multiespecie en la Amazonía indígena”, aborda el contexto amazónico, en la Tierra Indígena Bacajá. Un texto que dialoga con Alba Carrasco a partir de las ideas de habitar y contemplar, aunque desde otro punto de vista, enfocando la selva como un territorio dinámico y multiespecífico. La selva se entiende como un espacio en constante cambio. En este sentido, Duvan dialoga con Paolo Macrì y Marina Abrão-Dias, pero, desde la idea de una selva viva, constantemente construida por recorridos multiespecíficos, desplazamientos y relaciones recíprocas entre cazadores, animales, plantas y espíritus. El estudio se centra en la práctica de la caza, observando que esa actividad no es considerada como una práctica extractiva, sino que forma parte de una cosmopolítica forestal en la que los humanos y los otros-que-humanos interactúan continuamente y construyen el espacio que habitan.

Este monográfico remarca la necesidad de buscar y llegar a visiones más inclusivas, accesibles y amplias de la “naturaleza”, y revisar constantemente

la atribución del carácter de “salvaje” que se le confiere. En el contexto mundial actual se reconoce oficialmente la existencia del cambio climático y la presencia de efectos negativos sobre la biodiversidad y nuestras formas de vida en el planeta. Aunque los grandes poderes políticos dominantes parecen tirar hacia otra dirección, tenemos la responsabilidad de contribuir para que el mundo, o los mundos, sea(n) más vivibles y que tengamos herramientas para relacionarnos de manera sostenible y digna con nuevas condiciones de vida en el planeta. Para ese propósito, es muy importante que la naturaleza no nos haga conectar simplemente con la idea de espacio puro, intocable, virgen y prístino. Hace falta reflexionar sobre los efectos visibles e invisibles del capitalismo sobre ella y tener en cuenta sus consecuencias sobre otras visiones, saberes, formas de habitar el mundo en sus contextos locales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arregui, A. (2024). *Infraespecie. Del fin de la naturaleza al futuro salvaje*. Madrid: Alianza editorial.
- Baldin, R. (2021). "Sobre o conceito de paisagem geográfica". *Paisagem e Ambiente*, 32(47), e180223-e180223.
- Crutzen, P. J., y Stoermer, E. (2000). "The 'Anthropocene'", *Global Change Newsletter*, 41: 17-18.
- Debelles dos Santos, G.; Macrì, P., Y Costabile, G., (2024). "Wilderness and landscape as socio-cultural constructions in the age of emergency and Capitalocene". [Simposio]. Congrés Català d'Antropologia, Lleida, España.
- Haraway, D., Ishikawa, N., Gilbert, S. F., Olwig, K., Tsing, A. L., Y Bubandt, N. (2016). "Anthropologists are talking-about the Anthropocene". *Ethnos*, 81(3): 535-564.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.
- Hartley, D. (2016). "Anthropocene, Capitalocene, and the Problem of Culture. En Moore, J. (ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.
- Ingold, T. (2000). *Perception of the Environment*. London: Routledge.
- Lévi-Strauss. C. (1988). *Tristes Trópicos*. Barcelona: Paidós.
- Moore, J. W. (2014). *The capitalocene, Part II: Abstract social nature and the limits to capital*. Disponible en: <http://naturalezacienciaysociedad.org/wp-content/uploads/sites/3/2016/02/The-Capitalocene-Part-II-REVISIONS-July-2014.pdf>